

comenzadas las dos potencias á emborrachar y gustar de aquel vino divino, con facilidad se tornan á perder de sí para estar muy ganadas; y acompañan á la voluntad, y se gozan todas tres. Mas este estar perdidas del todo y sin ninguna imaginación en nada (que á mi entender también se pierde del todo), digo que es breve espacio; aunque no tan del todo tornan en sí, que no puedan estar algunas horas como desatinadas, tornando de poco en poco á cogerlas Dios consigo.

8. Ahora vengamos á lo interior de lo que el alma aquí siente; dígame quien lo sabe, que no se puede entender, cuanto más decir. Estaba yo pensando cuando quise escribir esto (acabando de comulgar y de estar en esta misma oración que escribo) qué hacía el alma en aquel tiempo. Díjome el Señor estas palabras: Deshácese toda, hija, para ponerse más en mí, ya no es ella la que vive, sino yo: como no puede comprender lo que entiende, es no entender entendiendo. Quién lo hubiere probado entenderá algo desto, porque no se puede decir más claro, por ser tan oscuro lo que allí pasa. Sólo podré decir que se representa estar junto con Dios, y queda una certidumbre, que en ninguna manera se puede dejar de creer. Aquí faltan todas las potencias, y se suspenden de manera que en ninguna manera (cómo he dicho) se entiende que obran. Si estaba pensando en un paso, así se pierde la memoria, como si nunca la hubiera habido dél: si lee, en lo que leía no hay acuerdo ni parar: si rezar, tampoco. Así que á esta mariposilla importuna de la memoria aquí se le queman las alas, ya no puede más bullir. La voluntad debe estar bien ocupada en amar, mas no entiende cómo ama: el entendimiento, si entiende, no se entiende cómo entiende, al menos no puede comprender nada de lo que entiende: á mí no me parece que entiende; porque, como digo, no se entiende; yo no acabo de entender esto. Acaccióme á mi una ignorancia al principio, que no sabía que estaba Dios en todas las cosas; y como me parecía estar tan presente, parecíame imposible dejar de creer que estaba allí, no podía, por parecerme casi claro había entendido estar allí su misma presencia. Los que no tenían letras me decían que estaba sólo por gracia, yo no lo podía creer; porque, como digo, parecíame estar presente, y así andaba con pena. Un gran letrado de la orden del glorioso

Patriarca santo Domingo me quitó desta duda; que me dijo estar presente, y cómo se comunicaba con nosotros, que me consoló harto. Es de notar y entender, que siempre esta agua del cielo, este grandísimo favor del Señor deja el alma con grandísimas ganancias, como ahora diré.

CAPITULO XIX.

Prosigue en la misma materia, comienza á declarar los efectos que hace en el alma este grado de oración. Persuade mucho á que no tornen atrás, aunque después de esta merced tornen á caer, ni dejen la oración. Dice los daños que vendrán de no hacer esto: es mucho de notar, y de gran consolación para los flacos y pecadores.

1. Queda el alma desta oración y unión con grandísima ternura; de manera que se quería deshacer, no de pena, sino de unas lágrimas gozosas: hállase bañada dellas sin sentirlo, ni saber cuándo, ni cómo las lloró: mas dále gran deleite ver aplacado aquel ímpetu del fuego con agua, que le hace más crecer: parece esto algarabía, y pasa así. Acacido me há algunas veces en este término de oración estar tan fuera de mí, que no sabía si era sueño ó si pasaba en verdad la gloria que había sentido, y de verme llena de agua (que sin pena destilaba con tanto ímpetu y presteza, que parece la echaba de sí aquella nube del cielo) veía que no había sido sueño; esto era á los principios, que pasaba con brevedad. Queda el ánimo animosa, que si en aquel punto la hiciesen pedazos por Dios le sería gran consuelo. Allí son las promesas y determinaciones heroicas, la viveza de los deseos, el comenzar á aborrecer el mundo, el ver muy claro su vanidad; está muy más aprovechada y altamente que en las oraciones pasadas, y la humildad más crecida; porque ve claro, que para aquella excesiva merced y grandiosa, no hubo diligencia suya, ni fué parte para traerla ni para tenerla. Vese claro indignísimo (porque en pieza á donde entra mucho sol no hay telaraña escondida), ve su miseria: va tan fuera la vanagloria, que no le parece la podría tener; porque ya es por vista de ojos lo poco ó ninguna cosa que puede, que allí no hubo casi consentimiento, sino que parece, que aunque no quiso le cerraron la puerta á todos los sentidos, para que más pudiese gozar del

Señor : quedase sola con él, ¿qué ha de hacer sinó amarle? Ni ve, ni oye; si no fuese á fuerza de brazos, poco hay que le agradecer. Su vida pasada se le representa despues, y la gran misericordia de Dios con gran verdad y sin haber menester andar á caza el entendimiento, que allí ve guisado lo que ha de comer y entender. De si ve que merece el infierno, y que le castigan con gloria: deshácese en alabanzas de Dios, y yo me querría deshacer ahora. Bendito seais, Señor mio, que así haceis de piscina tan súa como yo, agua tan clara que sea para vuestra mesa. Seais alabado, oh regalo de los ángeles, que así quereis levantar un gusano tan vil.

2. Queda algun tiempo este aprovechamiento en el alma puede ya (con entender claro que no es suya la fruta) comenzar á repartir della y no le hace falta á sí. Comienza á dar muestras de alma que guarda tesoros del cielo, y á tener deseos de repartirlos con otros y suplicar á Dios no sea ella sola la rica. Comienza á aprovechar á los prójimos cási sin entenderlo ni hacer nada de sí: ellos lo entienden, porque ya las flores tienen tan crecido el olor, que les hace desear llegarse á ellas. Entienden que tienen virtudes, y ven la fruta, que es codiciosa; querríanle ayudar á comer. Si esta tierra está muy cavada con trabajos, y persecuciones, y murmuraciones, y enfermedades (que pocos deben de llegar aquí sin esto) y si está mullida, con ir muy desasida de propio interese, el agua se embebe tanto, que cási nunca se seca; mas si es tierra, que aún se está en la tierra y con tantas espinas como yo al principio estaba, y aún no quitada de las ocasiones, ni tan agradecida como merece tan gran merced, tórnase la tierra á secar; y si el hortelano se descuida, y el Señor por sola su bondad no torna á querer llover, dad por perdida la huerta, que así me acaeció á mi algunas veces; que cierto yo me espanto, y si no hubiera pasado por mí no lo pudiera creer: escribilo para consuelo de almas flacas, como la mía, que nunca desesperen ni dejen de confiar en la grandeza de Dios, aunque despues de tan encumbradas, como es llegarlas el Señor aquí, cayan, no desmayen, si nó se quieren perder del todo: que lágrimas todo lo ganan, un agua trae otra. Una de las cosas porque me animo, siendo lo que soy, á obedecer en escribir esto y dar cuenta de mi ruín vida y de las mer-

cedes que me ha hecho el Señor con no servirle, sinó ofenderle, ha sido ésta; que cierto yo quisiera aquí tener gran autoridad, para que se me creyera esto: al Señor suplico, su Majestad la dé. Digo que no desmaye nadie de los que han comenzado á tener oracion, con decir: Si torno á ser malo, es peor ir adelante con el ejercicio della. Yo lo creo si se deja la oracion y no se enmienda del mal; mas si no la deja, crea que le sacará á puerto de luz. Hizome en esto gran batería el demonio, y pasé tanto en parecerme poca humildad tenerla, siendo tan ruín, que (como ya he dicho) la dejé año y medio, al ménos un año, que del medio no me acuerdo bien; y no fuera más, ni fué, que meterme yo mesma, sin haber menester demonios que me hiciesen ir al infierno. ¡Oh váleme Dios, qué ceguedad tan grande! ¡Y qué bien acierta el demonio, para su propósito, en cargar aquí la mano! Sabe el traidor, que alma que tenga con perseverancia oracion la tiene perdida, y que todas las caídas que la hace dar, la ayudan, por la bondad de Dios, á dar despues mayor salto en lo que es su servicio: algo le va en ello.

3. ¡Oh Jesus mio! ¡qué es ver un alma que ha llegado aquí, caída en un pecado, cuando Vos por vuestra misericordia la tornais á dar la mano y la levantais; cómo conoce la multitud de vuestras grandezas y misericordias, y su miseria! Aquí es el deshacerse de veras, y conocer vuestras grandezas: aquí el no osar alzar los ojos: aquí es el levantarlos para conocer lo que os debe: aquí se hace devota de la Reina del cielo para que os aplaque: aquí invoca los santos que cayeron, despues de haberlos Vos llamado, para que le ayuden: aquí es el parecer, que todo le viene ancho, lo que le dais, porque ve no merece la tierra que pisa: el acudir á los Sacramentos: la fe viva, que aquí le queda de ver la virtud que Dios en ellos puso: el alabaros porque dejásteis tal medicina y ungüento para nuestras llagas, que no las sobresanan, sinó que del todo las quitan. Espántase desto; ¡y quién, Señor de mi alma, no se ha de espantar de misericordia tan grande y merced tan crecida, á traicion tan fea y abominable? Que no sé cómo no se me parte el corazon cuando esto escribo, porque soy ruín. Con estas lagrimillas que aquí lloro, dadas de Vos (agua de tan mal pozo, en lo que es de mi parte) parece

que os hago pago de tantas traiciones, siempre haciendo males y procurándoos deshacer las mercedes que Vos me habeis hecho. Ponedlas Vos, Señor mio, valor; aclarad agua tan turbia, siquiera porque no dé á alguno tentacion en echar juicios (como me la ha dado á mi) pensando; ¿por qué, Señor, dejais unas personas muy santas, que siempre os han servido y trabajado, criadas en religion, y siéndolo, y no como yo, que no tenia más del nombre, y ver claro que no las haceis las mercedes que á mí? Bien veo yo, Bien mio, que les guardais Vos el premio para dárselo junto, y que mi flaqueza há menester esto, y ellos como fuertes os sirven sin ello, y los tratais como á gente esforzada y no interesal. Mas con todo sabeis Vos, mi Señor, que clamaba muchas veces delante de Vos, disculpando á las personas que me murmuraban, porque me parecia les sobraba razon. Esto era ya, Señor, despues que me teniades por vuestra bondad para que tanto no os ofendiese, y yo estaba ya desviándome de todo lo que me parecia os podia enojar: que en haciendo yo esto comenzásteis, Señor, á abrir vuestros tesoros para vuestra sierva. No parece esperábades otra cosa sinó que hubiese voluntad y aparejo en mí para recibirlos, segun con brevedad comenzásteis á no sólo darlos, sinó á querer entendiesen me los dábades.

4. Esto entendido, comenzó á tenerse buena opinion de la que todos aún no tenian bien entendido cuán mala era, aunque mucho se traslucía. Comenzó la murmuracion y persecucion de golpe, y á mi parecer con mucha causa; y así no tomaba con nadie enemistad, sinó suplicábaos á Vos mirádeses la razon que tenian. Decian que me queria hacer santa y que inventaba novedades, no habiendo llegado entónces con gran parte, áun á cumplir toda mi regla, ni á las muy buenas y santas monjas que en casa habia, ni creo llegaré, si Dios por su bondad no lo hace todo de su parte; sinó antes lo era yo para quitar lo bueno y poner costumbres, que no lo eran; al menos hacia lo que podia para ponerlas, y en el mal podia mucho. Así que sin culpa suya me culpaban. No digo eran sólo monjas, sinó otras personas: descubrianme verdades, porque lo permitades Vos.

5. Una vez rezando las Horas (como yo algunas tenia esta tentacion) llegué al verso que dice, *Justus es, Domine*, y tus

juicios: comencé á pensar cuán gran verdad era; que en esto no tenia el demonio fuerzas jamás para tentarme, de manera que yo dudase tenéis Vos, mi Señor, todos los bienes, ni en ninguna cosa de la fe; antes me parecia, mientras más sin camino natural iban, más firme la tenia; y me daba devocion grande en ser todo poderoso, quedaban conclusas en mi todas las grandezas que hiciérades Vos: y en esto, como digo, jamás tenia duda; pues pensando cómo con justicia permitades á muchas que habia, como tengo dicho, muy vuestras siervas, y que no tenian los regalos y mercedes que me haciades á mi, siendo la que era; respondísteme, Señor: Sirveme tú á mi, y no te metas en eso. Fué la primera palabra que entendí hablarme Vos, y así me espantó mucho; porque despues declararé esta manera de entender, con otras cosas, no lo digo aquí, que es salir de propósito; y creo harto he salido dél. Cási no sé lo que me he dicho: no puede ser ménos, sinó que há vuesa merced de sufrir estos intervalos, porque cuando veo lo que Dios me ha sufrido y me veo en este estado, no es mucho pierda el timo de lo que digo y he de decir.

6. Plega al Señor que siempre sean esos mis desatinos, y que no permita ya su Majestad tenga yo poder para ser contra él un punto, antes en este que estoy me consuma. Basta ya para ver sus grandes misericordias, no una, sinó muchas veces que ha perdonado tanta ingratitud. A San Pedro una vez que lo fué, á mi muchas; que con razon me tentaba el demonio, no pretendiese amistad estrecha con quien trataba enemistad tan pública. ¡Qué ceguedad tan grande la mia! ¿A dónde pensaba, Señor mio, hallar remedio sinó en Vos? Qué disbarate huir de la luz para andar siempre tropeando. ¡Qué humildad tan soberbia inventaba en mí el demonio, apartarme de estar arrimada á la columna y báculo que me ha de sustentar para no dar tan gran caida! Ahora me santigo, y no me parece que he pasado peligro tan peligroso como esta invencion que el demonio me enseñaba por vía de humildad. Poniame en el pensamiento, que ¿cómo cosa tan ruin, y habiendo recibido tantas mercedes habia de llegarme á la oracion? Que me bastaba rezar lo que debia, como todas: mas que aún, pues, esto no hacia bien, ¿cómo queria hacer más? Que era poco acatamiento, y tener en poco las mercedes de

Dios. Bien era pensar y entender esto, mas ponerlo por obra fué el grandísimo mal. Bendito seais Vos, Señor, que así me remediásteis. Principio de la tentacion que hacia á Judas, me parece esta; sinó que no osaba el traidor tan al descubierta: mas él viniera de poco en poco á dar conmigo á donde dió con él. Miren esto por amor de Dios todos los que tratan oracion. Sepan que el tiempo que estuve sin ella era mucho más perdida mi vida: mírese qué buen remedio me daba el demonio y qué donosa humildad, un desasosiego en mí grande. ¿Mas cómo habia de sosegar mi ánima? Apartábase la cuitada de su sosiego, tenia presentes las mercedes y favores, veia los contentos de acá ser asco: cómo pudo pasar me espanto: era con esperanza, que nunca yo pensaba (á lo que ahora me acuerdo, porque debe haber esto más de veinte y un años) dejaba de estar determinada de tornar á la oracion, mas esperaba estar muy limpia de pecados. ¡Oh qué mal encaminada iba en esta esperanza! Hasta el día del Juicio me la libraba el demonio, para de allí llevarme al infierno: pues teniendo oracion y leccion, que era ver verdades, y el ruin camino que llevaba, é importunando al Señor con lágrimas muchas veces, era tan ruin, que no me podia valer; apartada deso, puesta en pasatiempos con muchas ocasiones y pocas ayudas, y (osaré decir ninguna, sinó para ayudarme á caer) qué esperaba sinó lo dicho? Creo tiene mucho delante de Dios un fraile de Santo Domingo, gran letrado, que él me despertó deste sueño; él me hizo (como creo he dicho) comulgar de quince á quince dias, y del mal no tanto comencé á tornar en mí, aunque no dejaba de hacer ofensas al Señor: mas como no habia perdido el camino, aunque poco á poco cayendo y levantando iba por él; y el que no dejaba de andar é ir adelante, aunque tarde, llega. No me parece es otra cosa perder el camino, sinó dejar la oracion. Dios nos libre, por quien él es.

7. Queda de aqui entendido (y nótese mucho, por amor del Señor) que aunque un alma llegue á hacerla Dios tan grandes mercedes en la oracion, que no se fie de sí, pues puede caer, ni se ponga en ocasiones en ninguna manera. Mírese mucho, que va mucho, que el engaño que aquí puede hacer el demonio despues, aunque la merced sea cierta de

Dios, es aprovecharse el traidor de la mesma merced en lo que puede; y á personas no crecidas en las virtudes, ni mortificadas, ni desasidas, porque aquí no quedan fortalecidas tanto que baste (como adelante diré) para ponerse en las ocasiones y peligros, por grandes deseos y determinaciones que tengan. Es excelente doctrina ésta, y no mía, sinó enseñada de Dios: y así querria que personas ignorantes como yo la supiesen; porque aunque esté un alma en este estado, no ha de fiar de sí para salir á combatir, porque hará harto en defenderse. Aquí son menester armas para defenderse de los demonios, y aún no tiene fuerza para pelear contra ellos y traerlos debajo de los piés, como hacen los que están en el estado que diré despues. Este es el engaño con que coge el demonio, que como se ve un alma tan llegada á Dios, y ve la diferencia que hay del bien del cielo al de la tierra, y el amor que la muestra el Señor, deste amor nace confianza y seguridad de no caer de lo que goza. Parécele que ve claro el premio, que no es posible ya en cosa, que aún para la vida es tan deleitosa y suave dejarla por cosa tan baja y súa como es el deleite: y con esta confianza quitale el demonio la poca que ha de tener de sí: y como digo, pónese en los peligros, y comienza con buen celo á dar de la fruta sin tasa, creyendo que ya no hay que temer de sí. Y esto no va con soberbia, que bien entiende el alma que no puede de sí nada; sinó de mucha confianza de Dios, sin discrecion, porque no mira que aún tiene pelo malo. Puede salir del nido, y sácala Dios, mas aún no está para volar; porque las virtudes aún no están fuertes, ni tiene experiencia para conocer los peligros, ni sabe el daño que hace en confiar de sí.

8. Esto fué lo que á mí me destruyó, y para esto y para todo hay gran necesidad de maestro, y trato con personas espirituales. Bien creo que alma que llega Dios á este estado, si muy del todo no deja á su Majestad, que no la dejará de favorecer, ni la dejará perder; mas cuando, como he dicho, cayere, mire, mire por amor del Señor no la engañe en que deje la oracion, como hacia á mí con humildad falsa, como ya lo he dicho, y muchas veces lo querria decir: fie de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hacer, y no se acuerda de nuestra ingratitude, cuando

nosotros conociéndonos queremos tornar á su amistad, ni de las mercedes que nos ha hecho para castigarnos por ellas; ántes ayudan á perdonarnos más presto, como á gente que ya era de su casa y ha comido, como dicen, su pan. Acuérdense de sus palabras, y miren lo que ha hecho conmigo, que primero me cansé de ofenderle, que su Majestad dejó de perdonarme. Nunca se cansa de dar, ni se pueden agotar sus misericordias; no nos cansemos nosotros de recibir. Sea bendito para siempre, amen; y alábenle todas las cosas.

CAPITULO XX.

En que trata la diferencia que hay de union á arrobamiento: declara, qué cosa es arrobamiento y dice algo del bien que tiene el alma, que el Señor por su bondad llega á él: dice los efectos que hace.

1. Querria saber declarar con el favor de Dios la diferencia que hay de union á arrobamiento, ó elevamiento ó vuelo que llaman de espíritu ó arrebatamiento, que todo es uno. Digo, que estos diferentes nombres todo es una cosa, y tambien se llama éxtasis (1). Es grande la ventaja que hace á la union: los efectos muy mayores hace y otras hartas operaciones; porque la union parece principio, y medio y fin, y lo es en lo interior; mas así como estotros fines son en alto grado, hacen los efectos interior y exteriormente. Declárelo el Señor, como ha hecho lo demás, que cierto si su Majestad no me hubiera dado á entender por qué modos y maneras se puede algo decir, yo no supiera.

2. Consideremos ahora que esta agua postrera, que hemos dicho, es tan copiosa, que si no es por no lo consentir la tie-

(1) Dice que el arrobamiento hace ventaja á la union; que es decir: que el alma goza de Dios más en el arrobamiento; y que se apodera de ella Dios más, que en la union: y vese ser así, porque en el arrobamiento se pierde el uso de las potencias exteriores é interiores. Y en decir que la union es principio, medio y fin, quiere decir, que la pura union casi siempre es por una misma manera: más en el arrobamiento hay grados en que unos son como principio, y otros como fin. Y por esta causa tienen diferentes nombres, que unos significan lo ménos de él y otros lo más alto y perfecto, como se declara en otras partes.

rra, podemos creer que se está con nosotros esta nube de la gran Majestad acá en esta tierra. Mas cuando este gran bien agradecemos, acudiendo con obras segun nuestras fuerzas, coge el Señor el alma (digamos ahora á manera que las nubes cogen los vapores de la tierra) y levántala toda della; helo oído así esto, de que cogen las nubes los vapores, ó el sol, y sube la nube al cielo, y llévala consigo, y comiézala á mostrar cosas del reino, que le tiene aparejado. No sé si la comparacion cuadra; mas en hecho de verdad ella pasa así. En estos arrobamientos parece no anima el alma en el cuerpo; y así se siente muy sentido, faltar dél el calor natural: váse enfriando, aunque con grandísima suavidad y deleite.

3. Aquí no hay ningun remedio de resistir, que en la union, como estamos en nuestra tierra, remedio hay; aunque con pena y fuerza, resistirse puede casi siempre: acá las mas veces ningun remedio hay, sinó que muchas sin prevenir el pensamiento ni ayuda ninguna, viene un ímpetu tan acelerado y fuerte, que veis y sentis levantarse esta nube ó esta águila caudalosa y cogeros con sus alas. Y digo que se entiende, y veis os llevar, y no sabeis dónde; porque aunque es con deleite, la flaqueza de nuestro natural hace temer á los principios, y es menester ánima determinada y animosa, mucho más que para lo que queda dicho, para arriscarlo todo, venga lo que viniere, y dejarse en las manos de Dios, é ir á donde nos llevaren de grado, pues os llevan, aunque os pese; y en tanto extremo, que muchas veces querria yo resistir, y pongo todas mis fuerzas, en especial algunas, que es en público, y otras hartas en secreto, temiendo ser engañada. Algunas podia algo con gran quebrantamiento, como quien pelea contra un jayan fuerte, quedaba despues cansada: otras era imposible, sinó que me llevaba el alma, y áun casi ordinario la cabeza tras ella, sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo, hasta levantarle. Esto ha sido pocas, porque como una vez fuese á donde estábamos juntas en el coro, y yendo á comulgar, estando de rodillas, dábame grandísima pena; porque me parecia cosa muy extraordinaria, y que habia de haber luégo mucha nota: y así mandé á las monjas (porque es ahora, despues que tengo oficio de priora) no lo dijesen. Mas otras veces, como comenzaba á ver que iba á hacer el Señor lo

mesmo, y una estando personas principales de señoras (que era la fiesta de la Vocacion) en un sermon, tendiame en el suelo, y llegábanse á tenerme el cuerpo, y todavía se echaba de ver. Supliqué mucho al Señor que no quisiese ya darme más mercedes que tuviesen muestras exteriores; porque yo estaba cansada ya de andar en tanta cuenta, y que aquella merced no podia su Majestad hacérmela sin que se entendiese. Parece ha sido por su bondad servido de oirme, que nunca más hasta ahora la he tenido: verdad es que há poco.

4. Es así que me parecia, cuando queria resistir, que desde debajo de los piés me levantaban fuerzas tan grandes, que no sé cómo lo comparar, que era con mucho más impetu que estotras cosas de espíritu, y así quedaba hecha pedazos; porque es una pelea grande, y en fin aprovecha poco cuando el Señor quiere, que no hay poder contra su poder.

5. Otras veces es servido de contentarse, con que veamos nos quiere hacer la merced, y que no queda por su Majestad; y resistiéndose por humildad, deja los mismos efectos que si del todo se consintiese. Los que esto hacen son grandes: lo uno muéstrase el gran poder del Señor, y cómo no somos parte, cuando su Majestad quiere, de detener tampoco el cuerpo, como el alma, ni somos señores dello, sino que mal que nos pese, vemos que hay superior, y que estas mercedes son dadas dél, y que de nosotros no podemos en nada, nada; é imprímese mucha humildad. Y áun yo confieso que gran temor me hizo, al principio grandísimo; porque verse así levantar un cuerpo de la tierra, que aunque el espíritu le lleva tras sí, y es con suavidad grande, si no se resiste, no se pierde el sentido; al menos yo estaba de manera en mí que podía entender era llevada. Muéstrase una Majestad de quien puede hacer aquello, que espeluzna los cabellos, y queda un gran temor de ofender á tan gran Dios. Este envuelto en grandísimo amor, que se cobra de nuevo, á quien vemos le tiene tan grande á un gusano tan podrido, que no parece se contenta con llevar tan de veras el alma á sí, sino que quiere el cuerpo, áun siendo tan mortal y de tierra tan súcia, como por tantas ofensas se ha hecho. Tambien deja un desasimiento extraño, que yo no podré decir cómo es: paréceme que puedo decir es diferente en alguna manera. Digo más, que estotras

cosas de sólo espíritu; porque ya que estén, cuanto al espíritu, con todo desasimiento de las cosas; aquí parece quiere el Señor que el mismo cuerpo lo ponga por obra: y hácese una extrañeza nueva para con las cosas de la tierra, que es muy más penosa la vida. Despues da una pena, que ni la podemos traer á nosotros, ni venida se puede quitar.

6. Yo quisiera harto dar á entender esta gran pena, y creo no podré, mas diré algo si supiere. Y háse de notar, que estas cosas son ahora muy á la postre despues de todas las visiones y revelaciones que escribiré, y del tiempo que solia tener oracion, á donde el Señor me daba tan grandes gustos y regalos. Ahora ya que eso no cesa algunas veces, las más y lo más ordinario es esta pena que ahora diré. Es mayor y menor. De cuando es mayor quiero ahora decir; porque aunque adelante diré destos grandes impetus que me daban, cuando me quiso el Señor dar los arrobamientos, no tienen más que ver, á mi parecer, que una cosa muy corporal á una muy espiritual, y creo no la encarezco mucho. Porque aquella pena parece, aunque la siente el alma, es en compañía del cuerpo; entrambos parece participan della, y no es con el extremo de desamparo que en esta. Para la cual, como he dicho, no somos parte, sino muchas veces á deshora viene un deseo, que no sé cómo se mueve; y deste deseo, que penetra toda el alma en un punto, se comienza tanto á fatigar, que sube muy sobre sí y de todo lo criado, y pónela Dios tan desierta de todas las cosas, que por mucho que ella trabaje, ninguna que le acompañe, le parece hay en la tierra, ni ella la querría, sino morir en aquella soledad. Que la hablen, y ella se quiera hacer toda la fuerza posible á hablar aprovecha poco; que su espíritu, aunque ella más haga, no se quita de aquella soledad. Y con parecerme que está entónces lejisimo Dios, á veces comunica sus grandezas por un modo el más extraño que se puede pensar; y así no se sabe decir, ni creo lo creará, ni entenderá sino quien hubiere pasado por ello; porque no es la comunicacion para consolar, sino para mostrar la razon que tiene de fatigarse, de estar ausente de bien, que en sí tiene todos los bienes.

7. Con esta comunicacion crece el deseo y el extremo de soledad en que se ve con una pena tan delgada y penetrativa,

que aunque el alma se estaba puesta en aquel desierto, que al pié de la letra me parece se puede entónces decir; y por ventura lo dijo el Real Profeta estando en la misma soledad, sinó que como á santo se le daría el Señor á sentir en más excesiva manera: *Vigilavi, et factus sum sicut passer solitarius in lecto*. Y así se me representa este verso entónces, que me parece lo veo yo en mí; y consuélame ver que han sentido otras personas tan gran extremo de soledad, cuanto más tales. Así parece está el alma, no en sí, sino en el tejado ó techo de sí misma y de todo lo criado; porque áun encima de lo muy superior del alma me parece que está.

8. Otras veces parece anda el alma como necesitadísima, diciendo y preguntando á sí mesma: ¿Dónde está tu Dios? Y es de mirar que el romance destes versos, yo no sabía bien el que era, y despues que lo entendía me consolaba de ver que me los había traído el Señor á la memoria sin procurarlo yo. Otras me acordaba de lo que dice San Pablo, que está crucificado al mundo. No digo yo que sea esto así, que ya lo veo; mas parece que está así el alma, que ni del cielo le viene consuelo, ni está en él, ni de la tierra le quiere, ni está en ella, sinó como crucificada entre el cielo y la tierra, padeciendo sin venirle socorro de ningún cabo. Porque el que le viene del cielo (que es como he dicho una noticia de Dios tan admirable, muy sobre todo lo que podemos desear) es para más tormento; porque acrecienta el deseo de manera, que á mí parecer, la gran pena algunas veces quita el sentido, sinó que dura poco sin él. Parecen unos tránsitos de la muerte; salvo que trae consigo un gran contento este padecer, que no sé yo á qué lo comparar. Ello es un recio martirio sabroso, pues todo lo que se le puede representar á el alma de la tierra, aunque sea lo que le suele ser más sabroso, ninguna cosa admite, luégo parece lo lanza de sí. Bien entiende que no quiere sinó á su Dios; mas no ama cosa particular dél, sinó todo junto lo quiere, y no sabe lo que quiere. Digo no sabe, porque no representa nada la imaginación; ni á mí parecer, mucho tiempo de lo que está así no obran las potencias: como en la union y arrobamiento el gozo, así aquí la pena la suspende.

9. Oh Jesus, quién pudiera dar á entender bien á vuesa

merced esto, áun para que me dijera lo que es, porque es en lo que ahora anda siempre mi alma: lo más ordinario, en viéndose desocupada, es puesta en estas ansias de muerte, y teme cuando ve que comienzan, porque no se ha de morir; mas llegada á estar en ello, lo que hubiese de vivir querría en este padecer. Aunque es tan excesivo, que el sujeto lo puede mal llevar; y así algunas veces se me quitan todos los pulsos casi, segun dicen las que algunas veces se llegan á mí de las hermanas que ya más lo entienden, y las canillas muy abiertas, y las manos tan yertas, que yo no las puedo algunas veces juntar; y así me queda dolor hasta otro día en los pulsos y en el cuerpo, que parece me han descoyuntado. Yo bien pienso alguna vez ha de ser el Señor servido, si va adelante como ahora, que se acabe con acabar la vida, que á mí parecer bastante es tan gran pena para ello, sinó que no lo merezco yo. Toda la ansia es morirme entónces; ni me acuerdo de purgatorio, ni de los grandes pecados que he hecho, por donde merecía el infierno, todo se me olvida con aquella ansia de ver á Dios; y aquel desierto y soledad le parece mejor que toda la compañía del mundo. Si algo le podría dar consuelo es tratar con quien hubiese pasado por este tormento, y ver, que aunque se queje dél, nadie le parece la ha de creer.

10. Tambien la atormenta que esta pena es tan crecida, que no querría soledad como otras, ni compañía, sinó con quien se pueda quejar. Es como uno que tiene la sogá á la garganta y se está ahogando, que procura tomar huelgo: así me parece que este deseo de compañía es de nuestra flaqueza: que como nos pone la pena en peligro de muerte (que esto sí cierto hace, yo me he visto en este peligro algunas veces con grandes enfermedades, y ocasiones, como he dicho, y creo podría decir, es este tan grande como todos) así el deseo que el cuerpo y alma tienen de no se apartar, es el que pide socorro para tomar huelgo, y con decirlo, y quejarse, y divertirse, busca remedio para vivir muy contra voluntad del espíritu, ó de lo superior del alma, que no querría salir desta pena.

11. No sé yo si atino á lo que digo, ó si lo sé decir, mas á todo mi parecer pasa así. Mire vuesa merced qué descanso

puedo tener en esta vida; pues el que habia, que era la oracion y soledad (porque allí me consolaba el Señor) y es ya lo más ordinario este tormento: y es tan sabroso, y ve el alma, que es de tanto precio, que ya le quiere más que todos los regalos que solia tener. Parécele más seguro, porque es camino de cruz, y en sí tiene un gusto muy de valor á mi parecer: porque no participa con el cuerpo, sinó pena; y el alma es la que padece, y goza sola del gozo y contento que da este padecer. No sé yo cómo puede ser esto; mas así pasa, que á mi parecer no trocaria esta merced que el Señor me hace (que viene de su mano, como he dicho, no nada adquirida de mí, porque es muy sobrenatural) por todas las que despues diré: no digo juntas, sino tomada cada una por sí. Y no se deje de tener acuerdo, que digo, que estos impetus es despues de las mercedes, que aquí van, que me ha hecho el Señor, despues de todo lo que va escrito en este libro, y en lo que ahora me tiene el Señor.

12. Estando yo á los principios con temor (como me acaee casi en cada merced que me hace el Señor, hasta que con ir adelante su Majestad asegura) me dijo que no temiese, y que tuviese en más esta merced que todas las que me habia hecho; que en esta pena se purificaba el alma, y se labra ó purifica como el oro en el crisol, para poder mejor poner los esmaltes de sus dones, y que se purgaba allí lo que habia de estar en purgatorio. Bien entendia yo era gran merced, mas quedé con mucha más seguridad, y mi confesor me dice que es bueno. Y aunque yo temi, por ser yo tan ruin, nunca podia creer que era malo, ántes el muy sobrado bien me hacia temer, acordándome cuán mal lo tengo merecido. Bendito sea el Señor que tan bueno es. Amen. Parece que he salido de propósito, porque comencé á decir de arrobamientos, y esto que he dicho aún es más que arrobamiento, y así deja los efectos que he dicho.

13. Ahora tornemos á arrobamiento, de lo que en ellos es más ordinario. Digo que muchas veces me parecia me dejaba el cuerpo tan ligero, que toda la pesadumbre dél me quitaba, y algunas era tanto, que casi no entendia poner los piés en el suelo. Pues cuando está en el arrobamiento, el cuerpo queda como muerto, sin poder nada de sí muchas veces, y como le

toma se queda siempre, si sentado, si las manos abiertas, si cerradas. Porque aunque pocas veces se pierde el sentido, algunas me ha acaecido á mi perderle del todo, pocas, y poco rato: mas lo ordinario es que se turba, y aunque no puede hacer nada de sí, cuanto á lo exterior, no deja de entender, y oír como cosa de lejos. No digo que entiende y oye cuando está en lo subido dél: digo subido en los tiempos que se pierden las potencias, porque están muy unidas con Dios, que entónces no ve, ni oye, ni siente, á mi parecer; mas (como dije en la oracion de union pasada) este trasformamiento del alma del todo en Dios dura poco; mas eso que dura, ninguna potencia se siente, ni sabe lo que pasa allí. No debe ser para que se entienda mientras vivimos en la tierra, al menos no lo quiere Dios, que no debemos de ser capaces para ello. Yo esto he visto por mí.

14. Diráme vuesa merced; que cómo dura alguna vez tantas horas el arrobamiento? Y muchas veces lo que pasa por mí es, que como dije en la oracion pasada, gózase con intervalos, muchas veces se engolfa el alma, ó la engolfa el Señor en sí, por mejor decir, y teniéndola en sí un poco, quédase con sola la voluntad. Paréceme es este bullicio de estoras dos potencias, como el que tiene una lengüecilla destos relojes de sol, que nunca pára; mas cuando el Sol de justicia quiere, hácelas detener. Esto digo que es poco rato, mas como fué grande el ímpetu y levantamiento de espíritu, y aunque éstas tornen á bullirse, queda engolfada la voluntad, y hace como señora de todo aquella operacion en el cuerpo; porque ya que las otras dos potencias bullidoras las quieran estorbar, de los enemigos los ménos, no la estorben tambien los sentidos: y así hace que estén suspendidos, porque lo quiere así el Señor. Y por la mayor parte están cerrados los ojos, aunque no queramos cerrarlos: y si abiertos alguna vez, como ya dije, no atina, ni advierte lo que ve.

15. Aquí, pues, es mucho ménos lo que puede hacer de sí, para que cuando se tornaren las potencias á juntar no haya tanto que hacer. Por eso á quien el Señor diere esto, no se desconsuele cuando se vea así, atado el cuerpo muchas horas, y á veces el entendimiento y memoria divertidos. Verdad es que lo ordinario es estar embebidas en alabanzas de

Dios, ó en querer comprender ó entender lo que ha pasado por ellas; y áun para esto no están bien despiertas, sinó como una persona que há mucho dormido y soñado, y aún no acaba de despertar. Declárome tanto en esto, porque sé que hay ahora, áun en este lugar, personas á quien el Señor hace estas mercedes; y si los que las gobiernan no han pasado por esto, por ventura les parecerá que han de estar como muertas en arrobamiento, en especial si no son letrados; y lastima lo que se padece con los confesores que no lo entienden, como yo diré despues. Quizá yo no sé lo que digo; vuesa merced lo entenderá, si atino en algo, pues el Señor le ha ya dado experiencia dello, aunque como no es de mucho tiempo, quizá no habrá mirádoelo tanto como yo. Así, que aunque mucho lo procuro, por muchos ratos no hay fuerzas en el cuerpo para poderse menear, todas las llevó el alma consigo. Muchas veces queda sano el que estaba bien enfermo y lleno de grandes dolores, y con más habilidad, porque es cosa grande lo que allí se da; y quiere el Señor algunas veces, como digo, lo goce el cuerpo; pues ya obedece á lo que quiere el alma. Despues que torna en sí, si ha sido grande el arrobamiento, acaece andar un dia, ó dos, y áun tres, tan absortas las potencias, ó como embobecidas, que no parece andan en sí.

16. Aquí es la pena de haber de tornar á vivir; aquí le nacieron las alas para bien volar, ya se le ha caido el pelo malo; aquí se levanta ya del todo la bandera por Cristo, que no parece otra cosa, sinó que este alcaide desta fortaleza se sube, ó le suben á la torre más alta, á levantar la bandera por Dios. Mira á los de abajo, como quien está en salvo, ya no teme los peligros, antes los desea; como á quien por cierta manera se le da allí seguridad de la victoria. Véase aquí muy claro en lo poco que todo lo de acá se ha de estimar y lo nada que es. Quien está de lo alto alcanza muchas cosas. Ya no quiere querer ni tener otra voluntad que la del Señor, y así se lo suplica; dale las llaves de su voluntad. Héle aquí al hortelano hecho alcaide; no quiere hacer cosa sinó la voluntad del Señor; ni serlo él de sí, ni de nada, ni de un pero desta huerta, sinó que si algo bueno hay en ella lo reparta su Majestad, que de aquí adelante no quiere cosa propia, sinó que haga de todo conforme á su gloria y á su voluntad. Y en

hecho de verdad pasa así todo esto, si los arrobamientos son verdaderos, que queda el alma con los efectos y aprovechamiento que queda dicho: y si nó son éstos, dudaria yo mucho serlos de parte de Dios, ántes temeria no sean los arrobamientos que dice San Vicente. Esto entiendo yo, y he visto por experiencia, quedar aquí el alma señora de todo, y con libertad en una hora, y ménos, que ella no se puede conocer. Bien ve que no es suyo, ni sabe cómo se le dió tanto bien, mas entiendo claro el grandísimo provecho que cada rato destes trae. No hay quien lo crea, si no ha pasado por ello; y así no creen á la pobre alma, como la han visto ruin, y tan presto la ven pretender cosas tan animosas; porque luégo da en no se contentar con servir en poco al Señor, sinó en lo más que ella puede. Piensan que es tentacion y disbarate. Si entendiesen no nace della, sinó del Señor, á quien ya ha dado las llaves de su voluntad, no se espantarian. Tengo para mí, que un alma que llega á este estado, que ya ella no habla, ni hace cosa por sí, sinó que de todo lo que ha de hacer, tiene cuidado este soberano Rey. ¡Oh váleme Dios, qué claro se ve aquí la declaracion del verso, y cómo se entienda tenía razon, y la ternán todos, de pedir alas de paloma! Entiéndese claro, es vuelo el que da el espíritu para levantarse de todo lo criado, y de sí mesmo el primero; mas es vuelo suave, es vuelo deleitoso, vuelo sin ruido.

17. ¡Qué señorío tiene un alma que el Señor llega aquí, que lo mire todo sin estar enredada en ello! ¡Qué corrida está del tiempo que lo estuvo! ¡Qué espantada de su ceguedad! ¡Qué lastimada de los que están en ella, en especial si es gente de oracion, y á quien Dios ya regala! Querria dar voces, para dar á entender qué engañados están: y áun así lo hace algunas veces, y lluévenle en la cabeza mil persecuciones. Tiénenla por poco humilde, y que quiere enseñar á de quien habia de deprender; en especial si es mujer. Aquí es el condenar, y con razon; porque no saben el ímpetu que la mueve, que á veces no se puede valer, ni puede sufrir no desengañar á los que quiere bien, y desea ver sueltos desta cárcel desta vida, que no es ménos, ni le parece ménos en la que ella ha estado.

18. Fatigase del tiempo en que miró puntos de honra, y

en el engaño que traía de creer que era honra lo que el mundo llama honra: ve que es grandísima mentira y que todos andamos en ella. Entiende que la verdadera honra no es mentirosa, sino verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nada tenerlo en no nada, pues todo es nada, y ménos que nada lo que se acaba y no contenta á Dios. Ríese de sí, del tiempo que tenía en algo los dineros y codicia dellos, aunque en esto nunca creo, y es así verdad, confesé culpa: harta culpa era tenerlos en algo. Si con ellos se pudiera comprar el bien que ahora veo en mí, tuviéralos en muchos; mas ve que este bien se gana con dejarlo todo.

19. ¿Qué es esto que se compra con estos dineros que deseamos? ¿Es cosa de precio? ¿es cosa durable? ¿ó para qué los queremos? Negro descanso se procura, que tan caro cuesta. Muchas veces se procura con ellos el infierno, y se compra fuego perdurable y pena sin fin. ¡Oh, si todos diesen en tenerlos por tierra sin provecho, qué concertado andaría el mundo, qué sin tráfigos, con qué amistad se tratarían todos, si faltase interese de honra y dineros! Tengo para mí se remediaría todo.

20. Ve de los deleites tan gran ceguedad, y cómo con ellos compra trabajo, áun para esta vida y desasosiego. ¡Qué inquietud! ¡Qué poco contento! ¡Qué trabajar en vano! Aquí no sólo las telarañas ve de su alma, y las faltas grandes, sino un polvito que haya, por pequeño que sea. Porque el Sol está muy claro, y así por mucho que trabaje un alma en perfeccionarse, si de veras la coge este Sol, toda se ve muy turbia. Es como el agua que está en un vaso, que si nó le da el sol está muy claro; y si da en él, vése que está todo lleno de motas. Al pie de la letra es esta comparacion; ántes de estar el alma en esta éxtasi, parécele que trae cuidado de no ofender á Dios, y que conforme á sus fuerzas hace lo que puede; mas llegada aquí que le da este Sol de justicia que la hace abrir los ojos, ve tantas motas, que los querría tornar á cerrar. Porque aún no es tau hijo desta águila caudalosa, que pueda mirar este Sol de hito en hito; mas por poco que los tenga abiertos vése toda turbia. Acuértese del verso que dice: ¿Quién será justo delante de tí? Cuando mira este divino Sol deslúmbrale la claridad, como se mira á sí, el barro le tapa los ojos, ciega está

esta palomita: así acaee muy muchas veces quedarse así ciega del todo, absorta, espantada, desvanecida de tantas grandezas como ve. Aquí se gana la verdadera humildad para no se le dar nada de decir bienes de sí, ni que lo digan otros. Reparte el Señor del huerto la fruta, y no ella; y así no se pega nada á las manos, todo el bien que tiene va guiado á Dios: si algo dice de sí es para su gloria. Sabe que no tiene nada ella allí; y aunque quiera no puede ignorarlo; porque lo ve por vista de ojos, que mal que le pese se los hacen cerrar á las cosas del mundo, y que los tenga abiertos para entender verdades.

CAPITULO XXI.

Prosigue y acaba este postrer grado de oracion: dice lo que siente el alma que está en él de tornar á vivir en el mundo, y de la luz que da el Señor de los engaños de él; tiene buena doctrina.

1. Pues acabando en lo que iba, digo que no há menester aquí consentimiento desta alma, ya se le tiene dado, y sabe que con voluntad se entregó en sus manos, y que no le puede engañar, porque es sabidor de todo. No es como acá, que está toda la vida llena de engaños y dobleces; cuando pensais tenéis una voluntad ganada, según lo que os muestra, venís á entender, que todo es mentira: no hay ya quien viva en tanto trabajo, en especial si hay algun poco de interés. Bien-aventurada alma, que la trae el Señor á entender verdades. ¡Oh qué estado éste para los reyes! ¡Cómo les valdría mucho más procurarlo, que no gran señorío! ¡Qué rectitud habria el reino! ¡Qué de males se excusarían y habrían excusado! Aquí no se teme perder vida ni honra por amor de Dios. ¡Qué gran bien éste para quien está más obligado á mirar la honra del Señor, que todos los que son ménos, pues han de ser los reyes á quien sigan! Por un punto de aumento en la fe y de haber dado luz en algo á los herejes, perderían mil reinos; y con razon, otro ganar es un reino, que no se acaba, que con solo una gota que gusta un alma desta agua dé, parece asco todo lo de acá. Pues cuando fuere estar engolfada en todo, ¿qué será? ¡Oh Señor! si me diérades estado para decir á voces

esto, no me creyeran (como hacen á muchos que lo saben decir de otra suerte que yo), mas al ménos satisfaciérame yo. Paréceme que tuviera en poco la vida, por dar á entender una sola verdad destas, no sé despues lo que hiciera, que no hay que fiar de mí; con ser la que soy me dan grandes impetus, por decir esto á los que mandan, que me deshacen. De que no puedo más, tórnome á vos, Señor mio, á pedir os remedio para todo; y bien sabeis Vos que muy de buena gana me desposeería yo de las mercedes que me habeis hecho, con quedar en estado que no os ofendiese, y las daría á los reyes, porque sé que sería imposible consentir cosas que ahora se consenten, ni dejar de haber grandísimos bienes. ¡Oh Dios mio! dadles á entender á lo que están obligados; pues los quisistes vos señalar en la tierra de manera, que áun he oido decir hay señalas en el cielo cuando llevais alguno. Que cierto cuando pienso esto me hace devocion que querais vos, Rey mio, que hasta en esto entendiend os han de imitar en vida; pues en alguna manera hay señal en el cielo, como cuando moristes vos en su muerte. Mucho me atrevo: rómpalo vuesa merced si mal le parece, y crea se lo diría mejor en presencia si pudiese, ó pensase me han de creer, porque los encomiendo á Dios mucho y querría me aprovechase. Todo lo hace aventurar la vida, que deseo muchas veces estar sin ella, y era por poco precio, aventurar á ganar mucho; porque no hay ya quien viva, viendo por vista de ojos el gran engaño en que andamos y la ceguedad que traemos.

2. Llegada un alma aquí, no es sólo deseos lo que tiene por Dios, su Majestad le da fuerzas para ponerlos por obra, no se le pone cosa delante en que piense le sirve, á que no se abalance; y no hace nada, porque como digo, ve claro que no es todo nada, sinó contentar á Dios, el trabajo es que no hay que se ofrezca á las que son de tan poco provecho como yo. Sed Vos, bien mio, servido, venga algun tiempo en que yo pueda pagar algun cornado de lo mucho que os debo; ordenad Vos, Señor, cómo fuéredes servido, como ésta vuestra sierva os sirva en algo. Mujeres eran otras y han hecho cosas heróicas por amor de vos; yo no soy para más de hablar, y así no quereis vos, Dios mio, ponerme en obras, todo se va en palabras y deseos, cuanto he de servir; y áun para esto

no tengo libertad, porque por ventura faltara en todos. Fortaleced Vos mi alma y disponedla primero, bien de todos los bienes, y Jesús mio; y ordenad luego modos como haga algo por vos, que no hay ya quien sufra recibir tanto, y no pagar nada: cueste lo que costare, Señor, no querais que vaya delante de Vos tan vacías las manos, pues conforme á las obras se ha de dar el premio. Aquí esta mi vida, aquí está mi honra, y mi voluntad; todo os lo he dado, vuestra soy, disponed de mí conforme á la vuestra. Bien veo yo, mi Señor, lo poco que puedo, mas llegada á Vos, subida en esta atalaya, á donde se ven verdades, no os apartando de mí, todo lo podré; que si os apartais, por poco que sea, iré á donde estaba, que era el infierno.

3. ¡Oh qué es una alma que se ve aquí, haber de tornar á tratar con todos, á mirar y ver esta farsa desta vida tan mal concertada, á gastar el tiempo en cumplir con el cuerpo durmiendo y comiendo! Todo la cansa, no sabe cómo huir, vese en cadena y presa, entónces siente más verdaderamente el cautiverio que traemos con los cuerpos, y la miseria de la vida. Conoce la razon que tenía San Pablo de suplicar á Dios le librase della; da voces con él, pide á Dios libertad, como otras veces he dicho: mas aquí es con tan gran impetu muchas veces, que parece se quiere salir el alma del cuerpo á buscar esta libertad, ya que no la sacan. Anda como vendida en tierra ajena, y lo que más le fatiga es no hallar muchos que se quejen con ella y pidan esto, sinó lo más ordinario es desear vivir. ¡Oh si no estuviésemos asidos á nada ni tuviésemos puesto nuestro contento en cosa de la tierra, cómo la pena que nos daría vivir siempre sin él, templaría el miedo de la muerte con el deseo de gozar de la vida verdadera! Considero algunas veces cuando una como yo, por haberme el Señor dado esta luz con tan tibia caridad y tan incierto el descanso verdadero, por no lo haber merecido mis obras, siento tanto verme en este destierro muchas veces, ¡qué sería el sentimiento de los santos? ¡Qué debía de pasar San Pablo y la Magdalena, y otros semejantes, en quien tan crecido estaba este fuego de amor de Dios? Debía ser un continuo martirio. Paréceme, que quien me da algun alivio, y con quien descanso de tratar, son las personas que hallo destos descos. Digo,

deseos con obras: digo con obras, porque hay algunas personas que á su parecer están desasidas, y así lo publican (y había ello de ser, pues su estado lo pide y los muchos años que há que han comenzado camino de perfeccion) mas conoce bien esta alma desde muy lejos los que los son de palabras, ó los que ya estas palabras han confirmado con obras: porque tiene entendido el poco provecho que hacen los unos, y el mucho los otros: y es cosa que quien tiene experiencia lo ve muy claramente.

4. Pues dicho ya estos efectos que hacen los arrobamientos, que son espíritu de Dios. Verdad es que hay más ó menos: digo menos porque á los principios, aunque hace estos efectos, no están experimentados con obras, y no se puede así entender que los tiene; y también va creciendo la perfeccion, y procurando no haya memoria de telaraña, y esto requiere algun tiempo; y mientras más crece el amor y humildad en el alma, mayor olor dan de sí estas flores de virtudes para sí y para los otros. Verdad es, que de manera puede obrar el Señor en el alma en un rato destes, que quede poco que trabajar á el alma en adquirir perfeccion, porque no podrá nadie creer, si no lo experimenta, lo que el Señor le da aquí; que no hay diligencia nuestra que á esto llegue, á mi parecer. No digo que con el favor del Señor, ayudándose muchos años por los términos que escriben los que han escrito de oracion, principios y medios, no llegarán á la perfeccion y desasimiento mucho con hartos trabajos; mas no en tan breve tiempo como sin ninguno nuestro obra el Señor aquí, y determinadamente saca el alma de la tierra y le da señorío sobre lo que hay en ella, aunque esta alma no haya más merecimientos que había en la mia, que no lo puedo más encarecer, porque era casi ninguno. El por qué lo hace su Majestad, es porque quiere y como quiere hacerlo; y aunque no haya en ella disposicion, la dispone para recibir el bien que su Majestad la da. Así que no todas veces los da, porque se lo han merecido en granjear bien el huerto (aunque es muy cierto á quien esto hace bien y procura desasirse, no dejar de regalarle) sino que es su voluntad mostrar su grandeza algunas veces en la tierra, que es más ruin, como tengo dicho, y disponerla para todo bien; de manera que parece no es ya

parte en cierta manera, para no tornar á vivir en las ofensas de Dios que solia.

5. Tiene el pensamiento tan habituado á entender lo que es verdadera verdad, que todo lo demás le parece juego de niños: riese entre sí algunas veces cuando ve á personas graves de oracion y religion hacer mucho caso de unos puntos de honra, que esta alma tiene ya debajo de los piés. Dicen que es discrecion y autoridad de su estado para más aprovechar: sabe ella muy bien que aprovecharian más en un dia que pospusiesen aquella autoridad de estado por amor de Dios, que con ella en diez años. Así vive vida trabajosa y siempre con cruz, mas va en gran crecimiento; cuando parece á los que las tratan están muy en la cumbre, desde á poco están muy más mejoradas, porque siempre las va favoreciendo más. Dios es alma suya, es el que la tiene ya á cargo, y así le luce; porque parece asistentemente la está siempre guardando para que no le ofenda, y favoreciendo y despertando para que le sirva. En llegando mi alma á que Dios la hiciese esta tan gran merced, cesaron mis males, y me dió el Señor fortaleza para salir dellos, y no me hacia más estar en las ocasiones y con gente que me solia distraer, que si no estuviera; ántes me ayudaba lo que me solia dañar; todo me era medios para conocer más á Dios, y amarle, y ver lo que le debía y pesarme de la que había sido.

6. Bien entendia yo no venia aquello de mí ni lo había ganado con mi diligencia, que aún no había habido tiempo para ello: su Majestad me había dado fortaleza para ello por su sola bondad. Hasta ahora, desde que me comenzó el Señor á hacer esta merced destes arrobamientos, siempre ha ido creciendo esta fortaleza, y por su bondad me ha tenido de su mano para no tornar atrás; ni me parece, como es así, hago nada casi de mi parte, sino que entiendo claro el Señor es el que obra: y por esto me parece que á alma que el Señor hace estas mercedes, que yendo con humildad y temor, siempre entendiendo el mismo Señor le hace, y nosotros casi no nada, que se podrá poner entre cualquiera gente; aunque sea más distraida y viciosa, no le hará al caso ni moverá en nada; ántes, como he dicho, le ayudará, y serle há modo para sacar muy mayor aprovechamiento. Son ya almas fuertes que es-

coge el Señor para aprovechar á otras; aunque esta fortaleza no viene de sí: de poco en poco, en llegando el Señor aquí un alma, le va comunicando muy grandes secretos. Aquí son las verdaderas revelaciones en este éxtasi y las grandes mercedes y visiones, y todo aprovecha para humillar y fortalecer el alma, y que tenga en ménos las cosas desta vida y conozca más claro las grandezas del premio que el Señor tiene aparejado á los que le sirven. Plega á su Majestad sea alguna parte la grandísima largueza que con esta miserable pecadora ha tenido, para que se esfuercen y animen los que esto leyeren, á dejarlo todo del todo por Dios; pues tan cumplidamente paga su Majestad, que aun en esta vida se ve claro el premio y la ganancia que tienen los que le sirven: ¿qué será en la otra?

CAPITULO XXII.

En que trata, cuán seguro camino es para los contemplativos, no levantar el espíritu á cosas altas, si el Señor no le levanta; y cómo ha de ser el medio para la más subida contemplacion la Humanidad de Cristo. Dice de un engaño en que ella estuvo un tiempo: es muy provechoso este capítulo.

1. Una cosa quiero decir, á mi parecer, importante, que si á vuesa merced le parece bien, servirá de aviso, que podría ser haberle menester: porque en algunos libros que están escritos de oracion tratan que aunque el alma no puede por sí llegar á este estado porque es todo obra sobrenatural que el Señor obra en ella, que podrá ayudarse levantando el espíritu de todo lo criado y subiéndole con humildad despues de muchos años que haya ido por la via purgativa, y aprovechando por la iluminativa (no sé yo bien por qué dicen iluminativa; entiendo que de los que van aprovechando) y avisan mucho, que aparten de sí toda imaginacion corpórea, y que se alleguen á contemplar en la Divinidad; porque dicen que aunque sea la Humanidad de Cristo, á los que llegan ya tan adelante, que embaraza ó impide á la más perfecta contemplacion. Traen lo que dijo el Señor á los Apóstoles cuando la venida del Espíritu Santo, digo cuando subió á los cielos, para este propósito. Y parece á mí que si tuvieran la Fe como la tu-

vieron despues que vino el Espíritu Santo, de que era Dios y Hombre, no les impidiera; pues no se dijo esto á la Madre de Dios, aunque le amaba más que todos. Porque les parece que como esta obra toda es espíritu, que cualquiera cosa corpórea la puede estorbar é impedir, y que considerarse en cuadrada manera y que está Dios de todas partes y verse engolfado en él, es lo que han de procurar. Esto bien me parece á mí algunas veces; mas apartarse del todo de Cristo y que éntre en cuenta este divino cuerpo con nuestras miserias ni con todo lo criado, no lo puedo sufrir. Plega á su Majestad que me sepa dar á entender. Yo no lo contradigo, porque son letrados y espirituales y saben lo que dicen, y por muchos caminos y vias lleva Dios las almas, como ha llevado la mia; quiero yo ahora decir (en lo demás no me entremeto) y en el peligro en que me vi, por querer conformarme con lo que leía. Bien creo que quien llegare á tener union y no pasare adelante (digo arrobamientos y visiones y otras mercedes que hace Dios á las almas) que terná lo dicho por lo mejor, como yo lo hacia; y si me hubiera estado en ello, creo nunca hubiera llegado á lo que ahora; porque á mí parecer es engaño, ya puede ser yo sea la engañada, mas diré lo que me acaeció.

2. Como yo no tenía maestro y leía en estos libros, por donde poco á poco yo pensaba entender algo (y despues entendí que si el Señor no me mostrara, yo pudiera poco con los libros deprender; porque no era nada lo que entendia, hasta que su Majestad por experiencia me lo daba á entender, ni sabía lo que hacia), en comenzando á tener algo de oracion sobrenatural, digo de quietud, procuraba desviar toda cosa corpórea; aunque ir levantando el alma yo no osaba, que como era siempre tan ruin, veía que era atrevimiento; mas parecíame sentir la presencia de Dios, como es así; y procuraba estarme recogida con él, y es oracion sabrosa, si Dios allí ayuda, y el deleite mucho; y como se ve aquella ganancia y aquel gusto, ya no habia quien me hiciese tornar á la Humanidad, sino que en hecho de verdad me parecia me era impedimento. ¡Oh Señor de mi alma y bien mio Jesu-Cristo crucificado! no me acuerdo vez desta opinion que tuve que no me dé pena, y me parece que hice una gran traicion, aunque con ignorancia. Habia sido yo tan devota toda mi vida de